



A1658

27/03/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN SU REUNIÓN CON EL COMITÉ EJECUTIVO DE LA CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE BARCELONA

Madrid, 27-03-2003

Señor Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona, y señores miembros de su Comité,

Para mí es un honor y una satisfacción poderles recibir esta mañana aquí, en el Palacio de La Moncloa.

Lo primero que quiero decir es que yo también me sumo a las palabras que ha dicho el Presidente de la Cámara de Comercio en torno al pesar y al dolor que todos tenemos por las víctimas que se están produciendo en el conflicto motivado por la actitud de Irak, desafiando a la Comunidad Internacional.

Hay que acordarse de esas víctimas y hay que acordarse de todas las víctimas, de todas aquellas víctimas que forman parte de aquello que Winston Churchill llamaba con acierto "la suma no calculada del dolor humano"; es decir, las víctimas de las torturas, las víctimas de los asesinatos, las víctimas de los crímenes, que las dictaduras sangrientas, como la dictadura iraquí, cometen diariamente contra su propio pueblo. De esas víctimas y de las víctimas de este conflicto tenemos que acordamos todos los días, y hoy especialmente nos acordamos con motivo de esta reunión.

Yo quiero decir que, siendo un honor y una satisfacción para mí recibir a la Cámara de Comercio de Barcelona, especialmente en estas circunstancias y especialmente también en estos momentos es bueno, con los pies sobre la tierra, tener bien presentes cuáles son las circunstancias de nuestro país para el presente y para el futuro, cuáles son nuestras responsabilidades y cómo podemos impulsarlas claramente para conseguir más prosperidad, más progreso y más oportunidades para nuestro país.

A lo largo de estos siete últimos años España ha obtenido algunos objetivos importantes. En el año 1996 la renta media española en relación con la Unión Europea era del 78 por 100, en el año 2003 vamos a cerrar el año con una renta media del 86 por 100. Nunca en nuestra historia los españoles habremos estado tan cerca de los países más desarrollados de Europa como al finalizar el año 2003 y eso, sin duda, es un éxito

colectivo que debemos poner de manifiesto. Nunca habíamos tenido esa cifra histórica del 86 por 100 de la renta media de la Unión Europea.

Durante siete años consecutivos estamos creciendo a una media del 3,5 por 100 anual, lo cual, sin duda, hace que nuestro producto o nuestra riqueza nacional haya crecido de una manera espectacular y haya producido más de cuatro millones de nuevos empleos a lo largo de estos años. Solamente en el último año, que es un año, como sabemos, de desaceleración económica internacional, la Unión Europea ha creado 500.000 nuevos empleos y de esos 500.000 nuevos empleos España ha creado más del 50 por 100.

¿Qué significa eso? Significa que dentro de ese panorama de desaceleración económica general, que en algunos países importantes de la Unión Europea, grandes economías europeas, es de crecimiento prácticamente cero o incluso de recesión, el comportamiento de la economía española ha sido un comportamiento positivo, ha sido un comportamiento de crecimiento económico y ha sido un comportamiento de generación de empleo.

Eso nos ha permitido y eso nos permite tener unas bases muy importantes de credibilidad y de confianza en nuestra economía, tanto desde el punto de vista interno, como desde el punto de vista externo; eso nos permite y nos ha permitido practicar políticas de equilibrio presupuestario absolutamente fundamentales; eso nos permite rebajar los impuestos para fomentar más la actividad económica y eso nos permite continuar las liberalizaciones para aprovechar más nuestras oportunidades y ser más competitivos.

Por tanto, estar en ese camino, seguir ese camino y tener una economía con credibilidad y confianza, como se demuestra efectivamente en que las grandes agencias que miden lo que son los elementos del riesgo de un país nos sitúan como de los países con más credibilidad del mundo, es un elemento de satisfacción para todos nosotros.

Si tenemos estas circunstancias, si tenemos esta realidad en unos momentos de desaceleración económica o de recesión en algunos países, ¿qué es lo que tenemos que hacer para aprovechar bien los elementos de recuperación que vienen para el futuro?

Dentro de eso yo siempre he defendido la idea de que Cataluña tiene que ser motor del progreso de España y, por lo tanto, he defendido siempre --y recuerdo muy bien una de mis últimas visitas a Cataluña-- el papel de Cataluña a la que yo definí como la Cataluña central en España; una Cataluña con una ambición central, de centralidad, y no una Cataluña con una ambición de marginalidad o de periferia.

Yo defendiendo el papel central de Cataluña en España como motor del progreso de España y defendiendo también que la pujanza, el prestigio, la presencia, la expansión, en el buen sentido del término y especialmente en términos económicos, de España en el exterior es beneficiosa para todos y muy especialmente beneficiosa para Cataluña. ¿Por qué? Porque siendo motor y progreso, todas las oportunidades que genere la presencia de España en el exterior revertirán en beneficio de toda España, pero muy especialmente en beneficio de Cataluña si tiene ese carácter central de vanguardia del progreso español.

Por eso yo escucho con mucho gusto las cosas que ha dicho el Presidente de la Cámara de Comercio, que me parecen, sin duda, cosas ambiciosas. Es desde la ambición, desde

la sana ambición, sustentada por un buen sentido común, desde la cual los países y las naciones se hacen grandes y se hacen importantes.

Yo quiero decir que es bien sabido el enorme esfuerzo que, en términos de infraestructuras, en términos de cambio de lo que significan las posibilidades competitivas de Cataluña, se está produciendo en esa tierra, en Cataluña, desde el punto de vista de la iniciativa de Gobierno y desde el punto de vista de la inversión pública que allí se está realizando, bien en el ámbito ferroviario, bien en el ámbito de las carreteras, bien en el ámbito de lo que significan las estaciones depuradoras, de medio ambiente, etc., etc. Se está haciendo un esfuerzo enorme de inversión como hacía mucho tiempo que no se hacía y yo espero que de ahí surja una Cataluña más competitiva, aún más abierta y aún más consciente de aprovechar sus oportunidades.

A partir de ese momento, quiero decir que, si queremos seguir aprovechando estos momentos para el futuro inmediato; si queremos, en vez de estar el año 2003, que ya es un buen éxito, en el 86 por 100 de la renta media de la Unión, estar en el año 2007 superando el 90 por 100 de la renta media de la Unión, tenemos que concentrar nuestros esfuerzos justamente en mantener la estabilidad de nuestro país, en apostar por la innovación, por la formación, por la mejora de las infraestructuras, por la competitividad, por el empleo. Ésa tiene que ser nuestra apuesta.

Yo, sinceramente, no participo de aquellos impulsos políticos que quieren socavar los cimientos del consenso constitucional alcanzado hace veinticinco años y que nos ha permitido llegar hasta aquí; no participo de esas iniciativas. Tampoco veo las ventajas de sacar a la arena electoral, en pujas abiertas, lo que significan los consensos básicos a los que llegó nuestra democracia hace veinticinco años en forma de estabilidad institucional y que nos han permitido llegar hasta aquí.

Me parece que las aventuras, me parece que los personalismos, no responden ni a las necesidades, ni a las realidades, ni a los deseos, de la mayoría de los ciudadanos. No veo ningún clamor por poner en riesgo nuestra estabilidad institucional; veo, al contrario, mucho sentido común cuando se mantiene la estabilidad institucional y se pone todo el acento en las oportunidades que tenemos como país para aprovechar claramente nuestro futuro. Y dentro de ese futuro creo que Cataluña tiene más oportunidades que nadie. Mi deseo, sin duda, es que lo aproveche.

Quiero cerrar esta pequeña intervención simplemente volviendo al tema económico fundamental. Si tenemos la realidad de un país en los términos económicos que hemos dicho; si tenemos un país con sus cuentas públicas saneadas, con equilibrio presupuestario, que tiene capacidad para rebajar impuestos o para crear empleo, en el momento en que venga, que va a venir y va a venir pronto, una fuerte recuperación económica, las condiciones en las que está nuestro país son unas condiciones óptimas para aprovechar en toda su potencialidad esa recuperación.

Yo lo que deseo es que nos concentremos en eso, porque en eso se juegan el progreso, la prosperidad, el empleo y la tranquilidad de millones y millones de españoles. Y yo espero y deseo que tengamos la inteligencia, el sentido común y también, por supuesto, la decisión de no jugar con ello, sino de contribuir firmemente a tener un país más seguro y más próspero, que es nuestra aspiración. Y, dentro de ello, que Cataluña tenga ese papel central que debe, que tiene que tener y que estoy convencido que tendrá.

Muchas gracias por vuestra visita.